

## TRAS DOS AÑOS DE MAYORÍA ABSOLUTA

Germà Bel

*(Publicado en El Periódico, 12 de marzo de 2002)*

En marzo de 2000 el PP ganó las elecciones generales con mayoría absoluta. Dos años después ha transcurrido tiempo suficiente para realizar un primer balance de esta etapa de mayoría absoluta.

Al igual que un contexto económico internacional excelente impulsó la economía española entre 1994 y 2000, el actual estancamiento internacional ha influido en la ralentización del crecimiento económico en 2001, que es aún más intensa en 2002. Así, son ya siete los meses con aumento del paro registrado. Con todo, las causas básicas de la situación económica hay que buscarlas ahora (como también antes) en el contexto económico internacional.

Sin embargo, sí son de responsabilidad más estricta del gobierno sus decisiones ante la nueva situación: se han efectuado hasta 11 aumentos de impuestos y tasas para recaudar 2.400 millones Euro adicionales. Con la particularidad de que el aumento de presión fiscal se ha centrado en impuestos como el IRPF, y productos como combustibles, butano y medios de transporte, que afectan especialmente a las rentas del trabajo y a la generalidad de la población. Por el contrario, en 2002 se han reducido –una vez más- las cargas fiscales de las grandes empresas y grandes contribuyentes de renta. Esto vuelve a reflejar la **insolidaridad** de la política económica del PP, que carga sobre las rentas medias y bajas el sacrificio para hacer frente a la ralentización económica. Como si estos sectores no hubieran hecho ya un esfuerzo por culpa del descontrol de los precios: desde 1999 el aumento del coste de la vida ha deteriorado el poder adquisitivo de las familias cuyas rentas proceden básicamente del trabajo o de prestaciones sociales.

La gestión del gobierno muestra una **ineficacia** creciente. Ejemplo claros se hallan en los servicios públicos, sean regulados o suministrados por el Estado. El 5 de marzo el presidente de la Comisión Nacional de la Energía informó en el Senado de que el servicio eléctrico había empeorado en 2001. Eso con datos hasta septiembre, sin incluir los recientes y recordados problemas de diciembre. El deterioro de la seguridad ciudadana desde 2000 es evidente. La

causa principal del aumento de la inseguridad es la reducción de efectivos de policía, uno de los tributos pagados al dogma del déficit cero. Para revertir esta situación no son imprescindibles despliegues policiales tan imponentes como el de Barcelona para la Cumbre de la UE. Bastaría que los efectivos policiales en ésta y otras áreas urbanas cumplieran las previsiones teóricas.

La **involución** autonómica es otro rasgo destacado de la mayoría absoluta. El gobierno vive con angustia el éxito de más de veinte años de descentralización política, que han producido una organización del Estado más plural, más adecuada a la pluralidad real de España. De ahí sus intentos de acentuar el carácter administrativo (gestión) y reducir el carácter político (poder) de la descentralización. La obcecación en negar la representación de las autonomías en la UE y el bloqueo de la reforma del Senado son obstáculos al perfeccionamiento federal del Estado.

Con todo, lo más preocupante es la **intolerancia** que se ha adueñado de las actitudes del gobierno. La falta de respeto a quienes discrepan o defienden ideas diferentes es cada mayor. Así, se va ampliando la lista gubernamental de desleales a España (es decir, al gobierno), ya sea por diferencias en las visiones para superar los problemas del País Vasco, por las relaciones con Marruecos, por las formas de mejorar el modelo de Estado, por las discusiones sobre el PHN en Europa, etc. Tomemos como ejemplo la reiterada negativa del presidente del gobierno a entrevistarse con el líder de la oposición para analizar el problema terrorista. Esta injustificable actitud, insólita en un país con cultura democrática, obliga a una conclusión: al igual que cuando estaba en la oposición, Aznar da prioridad a sus intereses electorales también en este terreno. Hace mucho tiempo que no emergía con tanta intensidad el talante excluyente que caracterizó durante tantos años a la derecha española.

En suma, dos años de mayoría absoluta del PP han acentuado una serie de rasgos que se habían mantenido más difuminados en su anterior etapa: insolidaridad, ineficacia, involución e intolerancia. Sería bueno que el gobierno mostrara más templanza, y moderara tanto 'in' como está acumulando.

Germà Bel

Portavoz de Hacienda del Grupo Parlamentario Socialista.